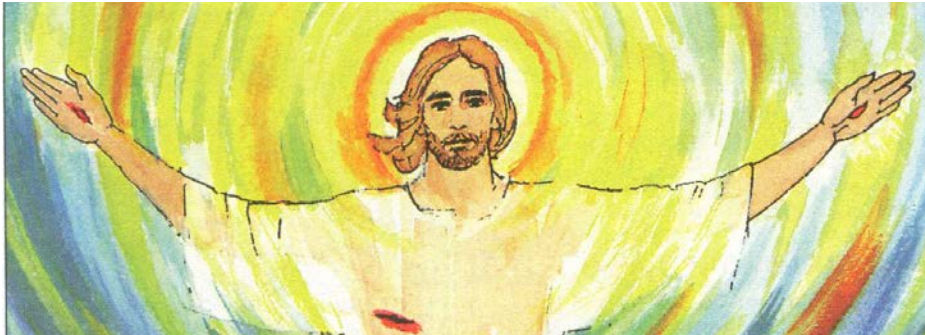




PINTXOS DE FE - 3

El Tiempo Pascual



Los judíos tenían ya la "fiesta de las semanas", fiesta inicialmente agrícola que celebraban los pastores y en la que se sacrificaba a un cordero para pedir la fecundidad y luego conmemorativa de la Alianza en el Sinaí, a los cincuenta días de la Pascua.

En la pascua los judíos celebraban -y celebran en la actualidad- el «paso» (la Pascua) del Mar Rojo del pueblo hebreo hacia la liberación de la esclavitud.

Los cristianos organizaron muy pronto siete semanas, pero para prolongar la alegría de la Resurrección y para celebrarla al final de los cincuenta días la fiesta de Pentecostés: el don del Espíritu Santo.

En el siglo II tenemos el testimonio de Tertuliano que habla de que en este espacio no se ayuna, sino que se vive una prolongada alegría.

San Pablo nos dice: **“Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe”** (1 Corintios 15,14)

Si Jesús no hubiera resucitado, sus palabras hubieran quedado en el aire, sus promesas hubieran quedado sin cumplirse y dudaríamos que fuera realmente Dios.

Pero, como Jesús sí resucitó, entonces sabemos que venció a la muerte y al pecado; sabemos que Jesús es Dios, sabemos que nosotros resucitaremos también, sabemos que ganó para nosotros la vida eterna y de esta manera, toda **nuestra vida adquiere sentido**.

La Resurrección es fuente de profunda **alegría**. A partir de ella, los cristianos no podemos vivir más con caras tristes. Debemos tener cara de resucitados, demostrar al mundo nuestra alegría porque Jesús ha vencido a la muerte.

Comprende cincuenta días, vividos y celebrados como un solo día:

“los cincuenta días que median entre el domingo de la Resurrección hasta el domingo de Pentecostés se han de celebrar con alegría y júbilo, como si se tratara de un solo y único día festivo, como un gran domingo”

(Normas Universales del Año Litúrgico, n 22).

Es el más fuerte de todo el año, que se inaugura en la Vigilia Pascual y se celebra durante siete semanas hasta Pentecostés.

(Dt 16,9-10)

Siete semanas contarás; comenzarás a contar siete semanas desde el momento en que empieces a meter la hoz a la mies. Entonces celebrarás la fiesta de las semanas al SEÑOR tu Dios con el tributo de una ofrenda voluntaria de tu mano, la cual darás según el SEÑOR tu Dios te haya bendecido.



Hay varias **EXPRESIONES** que usamos en nuestro lenguaje habitual relacionadas con esta fiesta.

- “¡Felices Pascuas!” Para felicitar estos días.
- “Estar como unas pascuas”. Estar contento, feliz.
- “De pascuas a ramos”. Con poca frecuencia, de vez en cuando.
- “Hacer la pascua”. Molestar, fastidiar a alguien.
- “Y santas pascuas”. Para concluir una discusión de forma un poco seca.

La liturgia insiste mucho en el carácter unitario de estas siete semanas. La primera semana es la "octava de Pascua" que termina con el domingo de la octava, llamado "in albis", porque ese día los recién bautizados se ponían en otros tiempos los vestidos blancos recibidos el día de su Bautismo.

Dentro de la Cincuentena se celebra la **Ascensión del Señor**, ahora no necesariamente a los cuarenta días de la Pascua, sino el domingo séptimo de Pascua, porque la preocupación no es tanto cronológica sino teológica. Y concluye todo con la donación del Espíritu en Pentecostés.

El **Cirio Pascual** permanece encendido en todas las celebraciones desde la Vigilia Pascual hasta el domingo de Pentecostés. Se coloca junto al ambón de la Palabra.



En el Tiempo Pascual nos dirigimos a la Virgen María con esta oración, en lugar del Ángelus:

- V. Reina del cielo alégrate; aleluya.
R. Porque el Señor a quien has merecido llevar; aleluya.
- V. Ha resucitado según su palabra; aleluya.
R. Ruega al Señor por nosotros; aleluya.
- V. Gózate y alégrate, Virgen María; aleluya.
R. Porque verdaderamente ha resucitado el Señor; aleluya.

ORACIÓN

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a alcanzar los gozos eternos. Por Jesucristo nuestro Señor. R. Amén.

Las lecturas de la Palabra de Dios de los ocho domingos de Pascua.

La primera lectura:

Es siempre de los Hechos de los Apóstoles, narra la historia de la Iglesia primitiva. Narra todo lo que sucede en la extensión del Reino y el surgir de nuevas comunidades.

La segunda lectura:

Cambia según los tres ciclos:

- En el ciclo A: la primera carta de San Pedro.
- En el ciclo B: la primera carta de San Juan.
- En el ciclo C: el libro del Apocalipsis.

Evangelios de los domingos de Pascua

· **Domingo 1.** Se lee la escena del sepulcro vacío, el primero y desconcertante anuncio de la resurrección.

· **Domingo 2.** Cada año se lee lo mismo: la primera aparición de Jesús a los apóstoles, sin Tomás, y la segunda, el siguiente domingo, con Tomás.

· **Domingo 3.** Se lee una de las apariciones de Jesús resucitado (en cada ciclo una diferente: unos relatos de gran riqueza de mensaje).

· **Domingo 4.** Se lee cada año un fragmento del capítulo 10 del evangelio de Juan. Es el capítulo del Buen Pastor: Jesús que guía, que conoce personalmente, que da la vida.

· **Domingos 5 y 6.** Se leen diversos fragmentos del discurso de la última cena del evangelio de Juan. Es una profunda y cercana presentación de quién es Jesús para nosotros, qué espera de nosotros, cómo nos acompaña.

· **Domingo 7.** La Ascensión. Leemos el final de cada uno de los evangelios sinópticos: la misión que Jesús les encomienda, su despedida.

· **Domingo 8.** Pentecostés. Leemos cómo Jesús se hace presente entre los apóstoles el día de Pascua para darles el Espíritu y enviarlos a continuar su obra.

La Resurrección de Jesús es un hecho histórico, cuyas pruebas entre otras, son el sepulcro vacío y las numerosas apariciones de Jesucristo a sus apóstoles.

Cuando celebramos la Resurrección de Cristo, estamos celebrando también nuestra propia liberación. Celebramos la derrota del pecado y de la muerte.